



FIRMA DE CONVENIO ENTRE LA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** Y FUNDACIÓN PARA LA CONFIANZA, CREA:

# CUIDA, “Centro de investigación del abuso y adversidad temprana”



**POR DR. IGNACIO SÁNCHEZ**  
RECTOR DE LA PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA**  
DE CHILE

“No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida” (*Salmos 121:3*)

Hoy nos reunimos con alegría para celebrar un camino conjunto que comienza con la creación del Centro CUIDA, el que, en palabras del Papa Francisco, se va a dedicar a Cuidar. Cuidar viene del latín *cogitare*, *pensar*, y sus significados principales son atender, velar por, vigilar, asistir, guardar, encargarse de algo muy preciado. Así, este Centro ha sido creado para Cuidar y responder a la urgente necesidad de avanzar como sociedad en la prevención y reparación de las experiencias tempranas adversas, en particular el abuso sexual en

la niñez y la adolescencia.

La desprotección a la infancia facilita la exposición de niños y jóvenes a experiencias adversas y traumáticas que afectarán su desarrollo y salud a lo largo de toda su vida. Este nuevo Centro pretende identificar los aspectos sociales, culturales y familiares que permiten el abuso, así como aquellos que promueven la protección de la infancia y facilitan la reparación del daño. Es al interior de la familia en donde se debe proteger de manera especial a los niños y niñas, sin embargo, es allí donde de manera más frecuente su dignidad y derechos son más vulnerados. Desde la evidencia recogida y comparada, esperamos aportar a la política pública que nos permita avanzar hacia una sociedad más respetuosa y protectora de la niñez y de la adolescencia. Se espera así generar respuestas efectivas para reparar el daño causado por el abuso en la víctima, en su familia y en toda la sociedad.

En el último tiempo hemos sentido dolor, vergüenza y también rabia por lo

que ha ocurrido dentro de nuestro país, en especial al interior de nuestra Iglesia. Este mismo dolor y vergüenza lo expresó el Papa Francisco en su carta de abril del año pasado a los obispos. En ella pidió perdón a las víctimas y ofreció su voluntad de reparar el daño cometido. Luego, a fines de mayo de 2018, en su carta “Al pueblo de Dios que peregrina en Chile”, nos pide mirar de frente el dolor causado y el rostro de las víctimas. Y lo más importante, nos invita a los cristianos a ser protagonistas de la transformación que hoy la sociedad reclama.

Acogiendo este llamado, creemos que podemos ser un aporte para entender lo sucedido y evitar así que estos hechos se repitan. Queremos colaborar con las víctimas en mirar hacia adelante y trabajar en conjunto por un futuro mejor para nuestra Iglesia y para el país.

Para ello, es necesario entender las estructuras de poder, el clasismo de nuestra sociedad, las relaciones desiguales y otros factores que pueden favorecer estos deplo-